Comentario sobre el discurso del Papa en Puerto Maldonado

Jaime Regan SJ
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

El Papa comenzó su discurso con unas palabras agradeciendo los saludos de los dirigentes indígenas, luego reconoció el rostro plural de la Amazonía debido a la diversidad biológica, cultural y espiritual. Dijo que la Iglesia necesita escuchar la sabiduría y conocimientos de estos pueblos cuyos territorios están amenazados por el extractivismo y la presión económica.

Pasó a hablar de las políticas del acaparamiento de grandes territorios para conservación de la naturaleza sin tener en cuenta los seres humanos. Un ejemplo es la Reserva Nacional Pacaya-Samiria donde muchas familias de la etnia kokama, que manejaba sus recursos de manera sostenible, fueron expulsadas y terminaron migrando a las ciudades. Ahora operan en este lugar las empresas turísticas.

El Papa pidió respeto, reconocimiento y diálogo con los pueblos originarios valorando y rescatando sus culturas, sus idiomas y su espiritualidad. Reconoció la relación profunda que estos pueblos tienen con los bosques y ríos, considerando que estos lugares tienen fuerzas espirituales que protegen a los animales y plantas. Llamó a un diálogo intercultural para contrarrestar la exclusión y la discriminación.

Felicitó los esfuerzos de las organizaciones indígenas como guardianes de los bosques y recursos, y la defensa de los derechos de sus pueblos para generar mejoras condiciones de vida, salud y educación. Criticó a los que consideran a los indígenas como un obstáculo al desarrollo. Más bien, dijo que son un grito a la conciencia contra unos estilos de vida que no miden los costos, que estos pueblos son memoria viva de la misión de cuidar la casa común.

Denunció la minería ilegal, la trata de personas, la violencia contra los adolescentes y mujeres, problemas que se dan en muchos lugares

de la Amazonía, pero especialmente en la región de Madre de Dios. A tan sólo dos horas de Puerto Maldonado por la carretera interoceánica, hay un inmenso territorio que antes era bosque y donde ahora, debido a la minería ilegal, no solo no hay ningún árbol ni planta, sino que carece de tierra. Es arena blanca como la playa.

Su Santidad reconoció la vulnerabilidad de los pueblos aislados, muchos de los cuales habían huido de la violencia de los caucheros y hacendados. Habló en contra de los estereotipos de pensarlos como seres en un estado natural y como piezas de museo. Tienen mucho que enseñarnos. Estaba presente en el coliseo un anciano del pueblo harakbut que vivía en aislamiento y que tuvo su primer contacto con el mundo exterior por medio de un misionero dominico. Su hijo, Héctor Sueyo, que es sociólogo, presentó al Papa el libro que escribió sobre la experiencia de su padre, *Soy Sontone, Memorias de una Vida en Aislamiento*.

Su Santidad también habló de algunos problemas de salud. Tenía en mente el VIH que condena a las personas a una exclusión cruel, y los niños con altos niveles de metales pesados en su sangre debido a los derrames de petróleo. A pesar de eso, dijo que las culturas son signo de vida y que la biodiversidad y la cultura son reservas contra los nuevos colonialismos.

Después de este repaso de la problemática amazónica, el Papa se dirigió a los grupos, a la familia como la mejor defensa de las culturas. Pidió escuchar a los ancianos. Expresó su preocupación por la desaparición de culturas y lenguas. Habló de la importancia de las escuelas y la educación para la integración a la nación, pero sin la pérdida de la sabiduría ancestral.

Pidió a los obispos que impulsaran la educación intercultural bilingüe en escuelas, institutos pedagógicos, de los que muchos son de la Iglesia. Es importante porque el Estado no lo hace. Supuestamente promueve este tipo de educación, pero es el proyecto neocolonial de castellanización. Enseñan la lectura y escritura de la primera lengua como transición al castellano. Enseñan la gramática castellana, pero nada de la gramática de los idiomas indígenas. Además, la primera lengua está ausente en el plan curricular de la secundaria. Solo es bilingüe porque se enseña inglés.

Felicitó el trabajo de tres instituciones de la Iglesia que promueven las culturas originarias: el Centro Cultural José Pío Aza de los misioneros dominicos, el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, una ONG de los ocho obispos de la Amazonía peruana y el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía de los agustinos de Iquitos. Dio atención especial al proyecto Nopoki de la Selva Central que prepara a maestros bilingües desde una perspectiva intercultural. Se hace por medio de un convenio entre el Vicariato Apostólico de San Ramón, de los franciscanos, y la Universidad Católica Sedes Sapientiae.

El Papa animó a los jóvenes de los pueblos originarios a crear una nueva antropología y una relectura de su historia desde su propio punto de vista, y a expresar sus cosmovisiones por medio de la pintura, literatura, artesanía y música. Un pintor plástico witoto, Brus Rubio Churay, presentó al Papa una bella pintura, una representación de su cultura.

Pidió a los indígenas que ayudaran a sus misioneros a plasmar una Iglesia con rostro amazónico. Finalmente, el Papa anunció un Sínodo de obispos para la Amazonía en 2019. "Sínodo" viene de dos palabras griegas que significan "caminar juntos". Quiere que los obispos caminen juntos en la construcción de una Iglesia con rostro amazónico y la defensa de los derechos de pueblos y territorios, que son parte de nuestra casa común.

Además de denunciar los males que aquejan la Amazonía, el Papa dejó algunas tareas, por ejemplo, a los obispos para promover la educación intercultural bilingüe y a los jóvenes indígenas para crear una nueva antropología y una relectura de su historia. De especial importancia fue el reconocimiento de la espiritualidad de los pueblos originarios, tan entretejida con el cuidado de la casa común y que calza muy bien con el documento de Aparecida y la encíclica *Laudato si'*.